

Opinión Solidaria

La resurrección del maniqueísmo internacional

Hace cerca de veinte años se empezó a creer en la superación del maniqueísmo político imperante en la época del estalinismo, la diplomacia fosterdulliana y la caza de brujas del macartismo (ver por ejemplo M. Seara Vázquez: "El fin del maniqueísmo internacional" publicado por Cuadernos Americanos en 1964). Llegado el empate nuclear, y ante la imposibilidad de que las grandes potencias impusieran unilateralmente una victoria que ya sólo podía ser pírrica, se pensó que las opiniones dispares que levantaban timidamente la cabeza, rompiendo la disciplina de bloques y las imposiciones maniqueístas comunismo-anticomunismo, podrían consolidarse y abrir el camino al pluralismo político en el ámbito internacional y en los ámbitos nacionales.

Durante algunos años vivimos con esa ilusión, hasta que las crisis de Afganistán y la del golfo Pérsico nos despertaron bruscamente a la realidad de un mundo en el que las decisiones que pueden llevar a una agresión planetaria a oponerse a ella eficazmente, sólo están en manos de las dos superpotencias, dejando a los demás países el papel de comparsas en una posible tragedia cuyo texto no han escrito ellos.

En los días pasados, América Latina ha sido testigo de los intentos de resucitar doctrinas anacrónicas, cadáveres malolientes que se pretende animar de nueva cuenta. Así, desde Estados Unidos nos han llegado voces proclamando la vigencia de la doctrina Monroe, que reserva el continente americano para Estados Unidos. Las mismas voces tiran a la basura todas las apariencias de la política de derechos humanos y proclaman el apoyo a los regímenes amigos, que según la administración Reagan no necesitan más que ser anticomunistas. En Chile, el general Pinochet inaugura un período de Gobierno, con la desfatachez de llamarse presidente constitucional, en medio de las bendiciones de Washington que abren la promesa de una ayuda militar y económica para consolidar ese sistema espurio y antidemocrático.

Un país, presentado muchas veces, y con razón, como ejemplo de democracia, Costa Rica, procede al cierre de una emisora, Radio Noticias del Continente, adelantándose a dar como válidas confusas acusaciones que, incluso en el caso de ser verdad, no podrían dar lugar en un país verdaderamente democrático, más que a ciertas medidas que jamás significarían acallar una voz. Pero de esto se trataba, y "luchar hasta muerte en contra de las ideas adversas, pero defender hasta la muerte el derecho del adversario a expresarlas; no parece ya ser un principio, que inspire la política de un país que, para seguir siendo lo que ha sido y deseamos que sea, debería mantenerlo por encima de todo. De Voltaire poco han oído algunos, y de Cristo tampoco, aunque invoquen su nombre constantemente.

La tolerancia se está convirtiendo en virtud que

(CONTINUA EN LA PAGINA NUEVE)

Estancadas las conversaciones en torno a las islas Malvinas

BUENOS AIRES, 14 de marzo (AFP).— El empantanamiento de las negociaciones argentino-británicas por la posesión de las islas Malvinas ubicadas en el Atlántico sur, bajo bandera del Reino Unido desde 1833, fue virtualmente confirmado aquí por el embajador Carlos Ortiz de Rosas a su regreso de Londres.

Según el diplomático, las tratativas proseguirán "cuando las dos partes se pongan de acuerdo en una fecha cierta que convenga tanto a los argentinos como a los británicos".

La última rueda de conversaciones celebrada en Nueva York finalizó en febrero pasado sin la redacción de un comunicado conjunto, una práctica habitual en las reuniones precedentes. Al parecer los británicos propusieron un "congelamiento" de las tratativas a cambio de estudiar un plan de proyectos conjuntos con la inclusión de los isleños, que fue rechazado de plano por Argentina.

En noviembre del año anterior viajó a las Malvinas el ministro de

Estado del Foreign Office Nicholas Ridley para proponer a los nativos un proyecto de Londres que cedía finalmente la soberanía del archipiélago para arrendarlo de inmediato por espacio de unos 25 años. Los isleños lo acogieron con frialdad y se mostraron hostiles a la iniciativa.

Ridley no dejó entonces de advertir a los pobladores sobre los deseos del Gobierno británico de consultarlos antes de adoptar alguna estrategia, al tiempo que dejaba trascender otras dos posibilidades de transacción con el Gobierno de Buenos Aires: Compartir la soberanía de las islas o bien congelar las tratativas por algún tiempo.

En los primeros días del presente año, se sumaron dos hechos producidos por ambos gobiernos que contribuyeron a enturbiar aún más las dificultosas negociaciones: Argentina anunció su más importante hallazgo petrolero submarino hasta la fecha, ubicado entre el continente y las islas Malvinas.

Advertidos, los británicos manifestaron que actuarían contra todo equipo que efectuará perforaciones en lo que consideran aguas territoriales del archipiélago malvinense.

Por el mismo tiempo el Gobierno británico decidió preparar una corriente migratoria hacia las Malvinas con residentes británicos de la isla africana Santa Elena, que obligó a la cancillería argentina a salir al cruce con un enérgico comunicado de advertencia sobre violación al "status quo" establecido.

Desde la última ronda de negociaciones, tanto las cancillerías de Londres como la de Buenos Aires han mantenido un hermético silencio, apenas disipado por las declaraciones del embajador argentino Ortiz de Rosas, convocado para informar a las nuevas autoridades de Buenos Aires que deben asumir el próximo 29 de marzo.

Opinión solidaria

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

los poderosos sólo usan para aceptar a los intolerantes que están de su lado.

Las políticas internas de los países latinoamericanos se van endureciendo, y sobre todo el continente se va extendiendo la sombra "protectora" de Estados Unidos, que ha trazado una línea al adversario soviético. Al elevar el nivel de la confrontación, Estados Unidos corresponde a una política similar de la URSS, y ahora empieza a sentirse el peligro de una más estricta delimitación de los campos, que resucitaría formas políticas de actuación que esperábamos (de esperanza) ver superadas. La prueba del comunismo o anticomunismo puede volver a ser el criterio de distinción entre los amigos y enemigos, según desde donde se mire, y eso sería la resurrección del maniqueísmo que creíamos muerto.

Pero los indicios no nos llevan sólo a ver una posible vuelta al maniqueísmo. Hay la posibilidad de un retroceso más grande que lo que muchos piensan. A lo peor, no se trata sólo de revivir la segunda década de los cuarenta o la primera de los cincuenta, sino de representar de nuevo aquellas mascaradas lamentables de Yalta o de Potsdam, procediendo esta vez, no al reparto de Europa, sino al del mundo. Y América Latina ya sabemos quién pretende reservársela.